

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Breve interpretación de la lucha por la hegemonía en Bolivia.

Boschetti, Alejandra.

Cita:

Boschetti, Alejandra (2009). *Breve interpretación de la lucha por la hegemonía en Bolivia*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/265>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Breve interpretación de la lucha por la hegemonía en Bolivia. La incidencia del discurso histórico en la construcción de la identidad oriental

Alejandra Boschetti (UNCOMA)

La presente ponencia se relaciona con un trabajo de investigación realizado para la Fundación UNIR¹ junto a la Lic. Claudia Peña Claros sobre interculturalidad en el departamento de Santa Cruz donde deconstruimos el discurso histórico hegemónico en dicha región. Aquí me propongo ahondar en el marco teórico que sustenta dicho análisis sin detenerme en el discurso en sí, sino en su importancia como herramienta en la construcción de la identidad cruceña y su encuadre en el panorama político nacional.

El 18 de Diciembre de 2005, Juan Evo Morales Ayma y Álvaro García Linera del Movimiento al Socialismo (MAS) fueron elegidos Presidente y Vicepresidente de la República de Bolivia con el 53,7% de los votos.

El resultado de esta elección histórica y de los acontecimientos que le siguieron suponen la imposición hegemónica de la llamada “Agenda de Octubre” sobre la “Agenda de Enero”. La primera fue presentada por los movimientos sociales indígenas del occidente del país luego de los acontecimientos de “Octubre negro” que culminaron con la renuncia del entonces presidente neoliberal Gonzalo Sánchez de Lozada en Octubre de 2003; la segunda fue elaborada por el movimiento cívico de la región oriental boliviana, la autodenominada “media luna”, tras un “Cabildo Abierto” en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra en Enero de 2005. Ambas sintetizan dos proyectos de país totalmente opuestos, representan las diferencias geográficas, étnicas, culturales, de clase y regionales que caracterizan a Bolivia y dan cuenta del proceso de desplazamiento y reconfiguración de “bloques históricos” por los que atraviesa el país.

¹ La investigación lleva por título “*Desafiar el mito camba-colla. Interculturalidad, poder y resistencia en el Oriente boliviano*” y ha sido publicado en 2008 por la Fundación UNIR en su *Serie de investigaciones sobre identidad en las regiones de Bolivia*, siendo éste el tomo Oriente.

Por un lado el movimiento indígena (en su vertiente rural-campesina y obrero-urbana) con un componente étnico, regional y de clase claramente delimitado y con una propuesta de economía centrada en el mercado interno que tiene como eje la comunidad campesina, la actividad artesanal, familiar y microempresarial urbana y propone un Estado revitalizado como productor e industrializador y una conducción política indígena. Por el otro, el empresariado agroexportador y financiero liderado por los cívicos cruceños que defiende un modelo económico y político neoliberal, orientado a la vinculación con los mercados externos, la inversión extranjera y la subordinación del Estado a los negocios privados.

En un país que no ha conformado nunca un Estado-Nación, la emergencia de las mayorías originarias y la asunción al poder de su representante, Evo Morales, ha derivado en una lucha por la hegemonía entre estos dos bloques que al considerarse enemigos y no adversarios, impiden un “enfrentamiento agonal” y mantienen en permanente amenaza de división al país. De allí que, en lo que hace al contexto político, actualmente Bolivia sea un campo de batalla donde se debaten dos propuestas político-sociales, culturales y económicas antagónicas para definir el modelo de país a imponer. Adhiriendo a la teoría de Laclau² decimos que la situación política actual de Bolivia se presenta como un enfrentamiento entre enemigos, cada uno de los cuales tiende a lograr sus propios objetivos y está en constante colisión con el otro. De acuerdo con el planteamiento de dicho autor, el enfrentamiento entre estos actores es una lucha por llenar un “*significante vacío*” y lograr así la hegemonía. Sólo si esta confrontación se transforma en una lucha agonística se crearían las condiciones para que uno de los polos pueda crear una “*cadena de equivalencias*” entre las diferentes posiciones. Bolivia podría alcanzar así un “*pluralismo agonista*” que logre superar el antagonismo y solucionar sus conflictos. De lo contrario se mantendrá el equilibrio precario actual y la amenaza permanente de una guerra civil o una “balcanización”.

Estos dos bloques poseen una base étnico-cultural (indígenas/qaras³), una base

² Según Laclau (2005) se debe distinguir entre adversarios y enemigos. La distinción entre antagonismo (relación con el enemigo) y “agonismo” (relación con el adversario), permite comprender porqué el “enfrentamiento agonal”, lejos de representar un peligro para la democracia, es en realidad su condición misma de existencia.

³ “Blancos”

clasista (trabajadores/empresarios) y una base regional (Occidente/Oriente-media luna) y mantienen una lucha permanente por la hegemonía

El bloque cívico-empresarial, representado en el ámbito político partidario por los partidos de derecha⁴ intenta expandirse más allá de las clases altas y medias pero no cuenta con el apoyo de los pueblos indígenas y campesinos que conforman la mayoría de la población. El bloque indígena, representado por el presidente Evo Morales y el Movimiento al Socialismo (MAS), si bien ha sumado masivamente a su proyecto a las clases populares, debe enfrentar constantes desafíos para llevar a cabo su proyecto de construir una “Nueva Bolivia”. Estamos, por lo tanto, ante dos bloques de poder pseudos-hegemónicos o con hegemonías parciales, fragmentadas y mutiladas que dificultan la resolución de la crisis.

Frente al desprestigio de los partidos políticos y de las instituciones del Estado, los nuevos actores sociales que tienen a su cargo la definición del futuro de Bolivia son los nuevos movimientos sociales de raíz aymara (MAS/cocaleros) por un lado y la acción de los Comités Cívicos y el movimiento regional “Nación Camba” por el otro.

El Movimiento al Socialismo (MAS) es un movimiento social híbrido que ha fusionado un movimiento indianista eminentemente rural con parte de la clase media urbana y los movimientos sociales urbanos nacidos en la lucha por la defensa de sus derechos (“Guerra del Agua” en Cochabamba en el 2000, “Guerra del Gas” en el 2003). El catalizador ha sido un numeroso grupo del proletariado minero re-campesinizado o re-territorializado que en 1986, al ser despedido de las minas estatales del Occidente, decidió retornar a la actividad agraria y residir en el trópico cochabambino dedicándose al cultivo de la hoja de coca y que hoy conforma la organización social más importante de Bolivia: el movimiento cocalero. El componente urbano, si bien se distribuye por todo el territorio nacional, es más fuerte en la ciudad de El Alto cuya población está compuesta por migrantes aymaras de origen rural. El MAS está compuesto y representa a los indígenas del Altiplano y del Oriente, las comunidades rurales y las Juntas Vecinales de las ciudades, los izquierdistas e indigenistas y en general a todos los sectores marginados de la sociedad boliviana.

⁴ Es el grupo que tradicionalmente ha ostentado el poder y que hoy se aglutina en partidos tales como la agrupación ciudadana Poder Democrático y Social (PODEMOS).

En el otro extremo del escenario político, étnico, de clase y geográfico se encuentran los Comités Cívicos de los Departamentos del Oriente: los Departamentos de Santa Cruz, Tarija (ambos concentradores de los yacimientos gasíferos), Beni y Pando, autodenominados la “Media Luna”. Liderados por Santa Cruz, proponen que el gobierno departamental goce de soberanía y se desenvuelva de acuerdo a un estatuto de autonomía político-administrativa y territorial. Que los recursos naturales del suelo y el subsuelo sean de dominio originario del departamento, la región o la nación que le corresponda. Que la función del Estado sea la de promover y proteger la producción y los productores (un Estado neoliberal) y que la colonización y distribución de tierras fiscales quede en manos del gobierno departamental. Según este proyecto, cada Departamento normaría sobre los contenidos de la enseñanza en todos sus niveles y tendría a su cargo la seguridad ciudadana por medio de una policía departamental. Para lograrlo, el primer paso es modificar la organización centralista y unitaria del Estado boliviano e imponer la Autonomía Departamental. Su primer éxito fue la elección directa a nivel nacional de Prefectos⁵ en los comicios de Diciembre de 2005. A partir de la aprobación del Referendum Autonomico de Mayo de 2008 esta figura es sustituida por la de gobernador.

La “Media Luna” está liderada por el Comité pro Santa Cruz o Comité Cívico, llamado también “el gobierno moral” de los cruceños y aglutina a más de doscientas entidades de la sociedad civil. En él se concentra el poder económico y político cruceño. Fundado el 30 de Octubre de 1950 por los estudiantes universitarios encabezados por la Federación Universitaria Local (FUL) con el consenso de las autoridades departamentales y del partido Falange Socialista Boliviano (FSB), cuenta entre sus objetivos el asumir la defensa de los intereses colectivos, promover el desarrollo humano, cultural, social y económico de la región y preservar los valores morales y la identidad regional. A pesar de que “... *los cívicos carecen de legitimidad, porque no son producto de la votación popular... son producto del acuerdo de las instituciones que se articulan en torno a intereses y con gran influencia política (...) cuidan los intereses de las oligarquías regionales y no de la*

⁵ Máxima autoridad departamental. Hasta el año 2005 eran designados por el Poder Ejecutivo nacional.

población en su conjunto...”⁶ el Comité pro Santa Cruz es la organización de mayor jerarquía en el departamento.

La posición más radical del Oriente es liderada por el Movimiento Autonomista “Nación Camba”. Fundado en el año 2000 como una organización tendiente a ratificar la auto-estima de la región oriental boliviana como una “*colectividad diferenciada*”, un “*pueblo-nación*”, una “*región-nación*” con identidad propia y sobre la base de un “*nuevo nacionalismo que sea la expresión de la civilización cruceña*”⁷. Con un discurso geopolítico asociado al concepto de “espacio vital”, el movimiento presenta sus “6 objetivos estratégicos fundamentales” en un Memorandum del 14 de Febrero de 2001. El segundo de estos objetivos plantea el derecho a la “autodeterminación” proclamando “... **la necesidad de convertir a Santa Cruz en una REGION AUTONOMA dotada de gobierno propio y amparada por un estatuto especial de autonomía que sea la expresión del PODER CRUCEÑO, como reconocimiento formal y legal de nuestra NACIÓN-ESTADO.**” (pag 12). El tercer objetivo estratégico es el derecho a la “identidad” y la “diferencia” por considerarse una “**nación cultural**” como resultado de “...*nuestra historia común, del lenguaje y del legado de nuestros héroes y antepasados...*” y sostiene: “*Frente a la sistemática negación de nuestra identidad cultural de parte del colonialismo de Estado, algunos medios de comunicación, la presencia de otras culturas o del proceso globalizador, ratificamos, que la identidad nacional Camba y el nacionalismo Cruceño deben ser parte de nuestra esencia, el impulsor del desarrollo económico y social y el factor cohesionador de nuestra voluntad de ser libres.*” (pag 12)⁸

Una vez presentados los dos bloques, nos concentraremos en el bloque oriental sin antes dejar de mencionar que esta lucha por la hegemonía gira en torno a cinco temas: las diferencias étnicas y culturales (las identidades camba-colla), los diferentes modos de ocupación del espacio (rural-urbano), las diferencias regionales (Oriente-Occidente), los proyectos políticos (masismo-indigenismo o liberalismo-modernidad) y las posiciones ideológico-económicas (socialismo-capitalismo). Temas a su vez atravesados por la lucha de

⁶ Dossier-debate “*La media luna: autonomías regionales y comités cívicos*” en Revista Tinkazos N° 16, Mayo de 2004

⁷ Sandoval Ribera, Ángel (edit.) (2001) *La Nación Camba*

⁸ Sandoval Ribera, Ángel op. Cit.

clases porque es finalmente la pertenencia de clase la que determina en gran medida el posicionamiento de los actores y la percepción que tienen respecto de la posición de los “otros”.

Para comprender mejor el desarrollo de la región oriental es necesario recordar que la riqueza y complejidad sociocultural boliviana se encuentra estrechamente relacionada con la diversidad geográfica del país. Estas condiciones geográficas y climáticas tan disímiles han permitido el desarrollo de culturas diferentes en las zonas occidental y oriental del país, fijando también las pautas de la economía boliviana con el predominio minero en el Occidente durante su historia colonial y republicana y el paso a una economía agroexportadora y basada en la extracción de gas en el Oriente a partir de la segunda mitad del siglo XX. La migración es un rasgo característico del país. Paralelamente a la emigración hacia Europa y los países limítrofes, los movimientos migratorios internos son una constante. Debido al agotamiento de sus suelos, la subdivisión de la propiedad y las nuevas condiciones del mercado mundial, el Altiplano boliviano es una región expulsora. La región del Oriente en cambio, al contar con el 70% de la infraestructura e inversiones nacionales, se presenta como una plaza receptora de migración con vastos territorios inexplorados y ciudades pujantes y en franco desarrollo con permanente demanda de mano de obra. Este flujo migratorio ha causado no sólo un impacto negativo al rebasar la planificación urbana, sino también un resentimiento hacia los recién llegados, potenciado por el discurso de los sectores dominantes.

A fin de asegurar un orden social y mantener su cohesión, la dirigencia cívica y los grupos de poder cruceños⁹ han establecido una simbología colectiva cristalizada en forma de discursos, mitos, símbolos, rituales, etc. que expresan un horizonte y una acción simbólica compartida.

Si bien la región oriental posee características propias diferentes al Occidente, en el marco de la lucha política agudizada a partir de la asunción al poder del MAS, estos grupos

⁹ Según Jordán Bazán (2006) El bloque de poder cruceño “... tiene como referentes a grupos empresariales sólidos, a instituciones cívicas, sociales y empresariales, y recurrentemente, al acceso y propiedad de medios de comunicación de alcance nacional.” Son grupos empresariales familiares.

de poder han iniciado la construcción de una identidad¹⁰ “camba” o cruceña con el objetivo de diferenciarse de la Bolivia “india” y del modelo de país propuesto por el gobierno nacional. Para llevar adelante su proyecto deben construir una nación, la nación “camba” y para ello buscan lograr una representación unánime y consensuada donde los “otros significantes” se imaginen a sí mismos como pertenecientes a una misma comunidad, con una identidad propia, diferente de la de los “otros”. Esta construcción identitaria se apoya en los sentimientos, valores, experiencias comunes, historia, costumbres, idioma y religión compartidos por el pueblo cruceño como así también por un sentimiento de continuidad y destino común.

Dicha identidad colectiva es un constructo permanente resultado de un proceso abierto y complejo en estrecha relación con las condiciones socioeconómicas, políticas e históricas en las que es generada. Al ser el Oriente receptor de migración podemos decir que la región se presenta como un escenario donde múltiples identidades entablan relaciones de negociación, conflicto y préstamos recíprocos pero donde se destaca la oposición entre un “nosotros”, los cambas y los “otros”, los migrantes collas del Occidente. La concentración de los medios de producción y del poder político como así también de los medios de comunicación masiva facilitan el predominio de un discurso identitario al que denominamos hegemónico basado en las diferencias étnicas y culturales entre cambas y collas y en la oposición Estado-región.

La construcción simbólica de esta identidad colectiva conlleva procesos de elaboración de un mundo imaginario, la fabricación de estereotipos, la producción de valores, normas y códigos tendientes a construir una homogeneidad que encubra las diferencias, discontinuidades y contradicciones internas. Este proceso de construcción del imaginario social está ligado también a la delimitación de fronteras y símbolos, que permitan a sus miembros identificarse entre sí (hacia adentro) y ante el “otro” (hacia fuera).

¹⁰Desde un marco teórico constructivista, entendemos la identidad como un proceso que hace hincapié en la dimensión temporal-procesual, en el carácter constitutivo y constituyente de las relaciones sociales. La identidad desde este punto de vista, no es algo naturalmente dado sino un constructo. Se construye en forma relacional, en el encuentro concreto o imaginado con el otro, es un proceso permanente y conscientemente instrumentado para la delimitación de las diferencias entre “nosotros” y los “otros”, respondiendo a condiciones socioeconómicas, políticas e históricas específicas.

Los sistemas simbólicos sobre los cuales se apoya este imaginario son construidos sobre las experiencias, deseos, aspiraciones e intereses de los agentes sociales. Estos dispositivos de interpretación y valoración provocan la adhesión a un sistema de valores, moldeando la conducta de los miembros del grupo e induciéndolos, en caso de ser necesario, a una acción común. Esto es así porque en el corazón mismo del imaginario social se encuentran las representaciones fundadoras de la legitimidad del poder necesarias como dispositivos de control de la vida colectiva.

Los símbolos como la bandera verde y blanca cruceña, la vestimenta típica oriental o la figura del Cristo emplazado en una avenida paradigmática de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra y bajo el cual el movimiento cívico realiza los “cabildos” sobre los que legitiman su accionar; representan visiones del mundo, imaginarios políticos, ideas religiosas, etc., y son el puente entre diversas esferas de realidad y diferentes momentos en el tiempo. Al comunicar ideas, generan comunidad o integración sin necesidad de comunicación verbal. Este universo simbólico le da sentido a la historia y ordena los acontecimientos colectivos en una unidad coherente que incluye el pasado, el presente y el futuro legitimando el orden político y social actual.

Para mantenerse en el poder, las autoridades locales deben “generar” la creencia¹¹ en la legitimidad de la dominación que pretenden imponer. Así, constituirse en representantes de un grupo implica al mismo tiempo construir el grupo al cual representan, trazando la frontera entre quienes pertenecen y quienes no pertenecen a él a partir de diferencias que, sancionadas e instituidas como cualidades ontológicas, se harán conocer y reconocer.

Esta identidad es construida en referencia a un sistema temporal en el que la interpretación del pasado y la proyección del futuro deseado se conjugan para dotar de sentido la acción colectiva del presente. Para ello el pasado debe ser resignificado, seleccionando lo que se considera “digno de ser recordado” al tiempo de tornarse coherente con las necesidades que plantean los conflictos actuales y el futuro deseable. De este modo, el conjunto de imágenes y memorias instauradas como representativas del grupo deben hacer referencia al origen.

¹¹ Entendida como disposición a asumir como natural algo que es del orden de lo arbitrario.

Entendiendo el discurso como lo hace Foucault, como una práctica que constituye tanto a quien habla como a aquello de lo que se habla e involucra relaciones de dominación, decimos que el relato histórico es un discurso donde se articulan saberes y relaciones de fuerza (poder) en una sociedad y en un momento histórico determinado. Es por tanto un dispositivo de poder/saber. Es un bien, un recurso, un capital susceptible de ser poseído y empleado para construir identidad.

Si consideramos el conocimiento histórico y por ende su discurso como una producción de la sociedad no podemos dejar de preguntarnos sobre la relación del mismo con el contexto donde es producido. Al deconstruir el discurso histórico hegemónico cruceño, entendido como el resultado de un proceso de fabricación reflexiva, nos interesa develar y analizar el proceso de dicha construcción discursiva a fin de vincular el espacio de las relaciones sociales con el contenido de los conocimientos y observar cómo los diferentes actores intentan imponer su posición.

A fin de explicar el presente y emplazar a la comunidad cruceña en un contexto significativo, los historiadores regionalistas¹² redescubren, reinterpretan y resignifican la historia regional, tamizando y seleccionando mitos y recuerdos para que los anhelos regionalistas del presente parezcan auténticos y naturales. Construyen así un pasado significativo, vernáculo y glorioso. Si bien su tarea es selectiva, para tener éxito, sus interpretaciones deben ser compatibles con las demandas ideológicas del regionalismo, pero también con la evidencia científica y la resonancia popular. Este discurso histórico hegemónico alimenta y brinda soporte científico a la construcción de una identidad oriental, movilizándolo a los ciudadanos mediante la explotación de sus emociones colectivas e inspirando el fervor moral necesario para la defensa del proyecto oriental.

Es así como esta historia regional reconstruye, selecciona, omite y/o resalta acontecimientos, episodios, héroes y mártires a fin de alimentar la pertenencia a una procedencia común. Estos vínculos simbólicos son reforzados a través de rituales de

¹² Por 'historiadores regionalistas' entendemos aquella corriente de historiadores que sustentan el eje región – Estado para la lectura de la historia cruceña. No utilizamos el término 'regionalista' como un calificativo político, sino en el sentido de nombrar un principio que organiza la lectura de la realidad.

mantenimiento y prácticas discursivas que fortalecen la conciencia y el sentimiento de pertenencia de la comunidad. A partir de este discurso histórico se ha construido y se mantiene el mito de la “cruceñidad”.

Según Baczko (2005:186) *“La función unificadora de la memoria colectiva y de sus símbolos se manifiesta notablemente en las relaciones que se establecen entre las generaciones.”* De allí que este autor diferencie una *“memoria corta”* fundada alrededor de experiencias comunes de una generación joven (que en el caso que nos ocupa estaría dada por ejemplo en la organización de manifestaciones populares multitudinarias y rituales tales como los Cabildos, organizados en respuesta a hechos concretos como fue la oposición a la nueva Constitución nacional por ejemplo); de una *“memoria larga”* establecida por medio de *“...todo un mecanismo social de transmisión de símbolos, mitos, rituales, etc., propios de una comunidad definida, que se refiere a un pasado lejano, en particular el de los “orígenes”, y lo reactualiza.”* Entre estas dos memorias existiría una *“memoria a mediano plazo”* formada en los contactos directos entre dos o tres generaciones sucesivas por la transmisión de recuerdos. En el caso del Oriente boliviano podemos mencionar el recuerdo de las luchas por las regalías petroleras de mediados del siglo XX.

Las contradicciones históricas han sido diluidas por los defensores del “cruceñismo” mediante una manipulación ideológica que permite construir una historia regional idílica y una posterior “invasión colla”. La “comunidad imaginada” cruceña es construida a partir de una historia singular elaborada de acuerdo a los intereses de los grupos dominantes que descarta e ignora otros relatos.

Los mitos, como herramientas de comunicación simbólica, son explicativos del origen de una situación dada. El mito de la “cruceñidad” permite una propaganda de integración, construye consenso y por ende, también es una herramienta en la construcción de la identidad. Si lo consideramos un “mito político”¹³ será también explicativo de la

¹³ Según Mario Rioda (2006), el mito político es parte constitutiva de la comunicación política de un gobernante. Es una herramienta de comunicación simbólica que debe ser de uso regular y constante en la construcción de sentido social y político para que se constituya en fuente generadora de consensos, pero el campo de la argumentación no es ilimitado sino que debe circunscribirse a los ámbitos de lo verosímil, lo

visión, valores y lineamientos del proyecto general del grupo de poder, siendo de uso regular y constante de su discurso. Por su condición de mito, es decir, por ser un “sistema de creencias coherente y completo”, es también un discurso que ha sido apropiado por la ciudadanía.

El mito de la “cruceñidad se funda sobre la base de tres situaciones vividas por la región a lo largo de la historia: aislamiento, marginación y avasallamiento. Según los historiadores cruceñistas, los hechos históricos “confirman” el aislamiento, abandono y marginación de que es objeto la región por parte del gobierno central y dan cuenta de “ataques collas” tales como la llamada “masacre de Terebinto” en 1959 que refuerzan el regionalismo. Del mismo modo, es exaltada la figura de héroes cruceños tales como Andrés Ibáñez en la defensa de los intereses regionales. Al ser contada la historia del Oriente como una permanente lucha por parte de una región olvidada contra un poder central que le impide su desarrollo económico y político, el discurso histórico cruceñista fortalece el sentimiento de rechazo hacia la política “andinocentrista” del gobierno nacional.¹⁴ Sin embargo, no todos los intelectuales cruceños adhieren a este discurso, existiendo también pensadores críticos y posiciones más objetivas.

Un breve recorrido por los autores más consultados en la región puede ilustrarnos sobre lo dicho hasta ahora:

Un texto de constante consulta en los colegios secundarios de Santa Cruz de la Sierra en la enseñanza de la historia regional es el libro *“La permanente construcción de lo cruceño”* (2003) de la historiadora Paula Peña Hasbún. En el mismo, Peña narra una serie de hechos desde la colonia hasta la década del ‘50 donde se evidencia este enfrentamiento y se hace hincapié en el carácter rebelde y federalista de los pobladores del Oriente y en la respuesta violenta y autoritaria del poder central. Para analizar la vinculación entre la identidad cruceña y la historia, Peña periodiza la historia cruceña en tres etapas (la época

plausible y lo probable. La única exigencia que un mito político necesita para constituirse como tal es la brevedad, puesto que no constituye un compendio de todas las políticas públicas y valores que lo sustentan.

¹⁴ Al respecto, ver Prado et al 2005, Bergholdt 1999:104-105; Parejas en el prólogo de Sandoval 2005.

colonial, el siglo XIX republicano y la primera mitad del siglo XX hasta la década del '50). En cada una de ellas, la diferenciación con el “otro”, sea éste el indígena chiriguano o el Estado nacional, va configurando la identidad cruceña. Del mismo modo, la autora va construyendo los héroes cruceños: el fundador de la ciudad, Ñuflo de Chávez y los defensores de los intereses regionales (Andrés Ibáñez, los “Igualitarios”, los “Domingos”, la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz); pero también va creando uno nuevo: El Comité pro Santa Cruz que, junto a sus “*brazos generacionales y de género*” (la Unión Juvenil Cruceñista y el Comité Cívico Femenino), es el primero en lograr una victoria frente al poder central en ocasión de las luchas por las regalías petroleras del 11% y el primero en “rescatar” la identidad cruceña ante el flujo migratorio proveniente del occidente a partir de la década del '70.

Otro texto muy consultado en la región es “*Santa Cruz, economía y poder, 1952-1993*” de Carmen Dunia Sandoval (2003), quien si bien centra su análisis en el aspecto económico político y no en el histórico, brinda asimismo un relato sobre la historia del Oriente durante la segunda mitad del siglo XX como un proceso donde no hay “buenos” y “malos”. Desde una posición diferente a la de Peña Hasbún, Sandoval realiza un recorrido por las distintas etapas durante las cuales la región trata de adaptarse y/o beneficiarse de las políticas centrales. Tras una primera etapa de complementación económica durante la colonia y primeros años de la República, la región pasa a un período de aislamiento debido a la política nacional librecambista de fines del siglo XIX y principios del XX. Durante la misma se dan las primeras manifestaciones regionalistas (Rebelión de Andrés Ibáñez (1876-1877), Revolución de los Domingos (1891) y el Memorandum de 1904). La guerra del Chaco vuelve a colocar a Santa Cruz como proveedora de materias primas y la conecta con el occidente mediante la carretera Santa Cruz-Chochabamba. La Revolución del '52 y la posterior aplicación del Plan Bohan permitieron la conformación de una burguesía agroindustrial con proyección al mercado externo. La “Marcha hacia el Oriente” propició una ola migratoria interna que desbordó las expectativas regionales. El descubrimiento y explotación de hidrocarburos en el Oriente dio lugar a la segunda etapa de reclamos regionales (lucha por el 11% en regalías) y la consolidación del Comité Cívico pro Santa Cruz. Los años '60 y la dictadura de Bánzer consolidaron el proyecto regional de la

burguesía agroindustrial cruceña beneficiada con créditos y concesiones de tierras. Durante el '80 el narcotráfico benefició económicamente a la región pero dañó su imagen a nivel mundial. Desde entonces el desarrollo económico regional ha sido ascendente, convirtiendo al departamento en el mayor productor del país. Contrariamente a lo sostenido por el discurso histórico “cruceñista” sobre el permanente aislamiento de la región, Sandoval afirma que si bien la relación con el gobierno central en la segunda mitad del siglo XX ha sido conflictiva, durante la época colonial era importante por su vinculación al mercado altopperuano. Resalta asimismo la capacidad de las elites cruceñas para lograr la hegemonía local y el consenso de diferentes grupos sociales frente al Estado central para planificar su incorporación al mercado nacional.

Otro texto de consulta obligada es “*Santa Cruz y su gente*” (2005) cuyos autores, a fin de explicar la posición del gobierno central ante los reclamos de la región oriental, apelan a la teoría de la colonialidad del poder, teoría que les permite además dar cuenta del surgimiento y éxito de los actuales movimientos sociales indígenas.

Por su parte, la posición más radical de la burguesía agroindustrial y ganadera oriental, representada por el Movimiento Autonomista “Nación Camba”, sostiene que en 1825 (año del nacimiento de la República Bolívar), la región fue anexada a Bolivia por la debilidad institucional, demográfica y económica del Oriente. Hoy en cambio, la región estaría en condiciones no sólo de exigir un trato igualitario, sino también de imponer un modelo de gestión política y económica acorde a la idiosincrasia cruceña y su visión de futuro.

A modo de conclusión diremos que al considerar la historia como un discurso, entendemos que ésta se construya en relación al contexto en que se la escribe. En este caso, el relato histórico oriental responde a la necesidad de sus dirigentes de basar sus reclamos en un discurso científico que rescate determinados hechos históricos y héroes locales que servirán de modelo a las actuales generaciones.

Para la construcción de esta “comunidad imaginada” los grupos de poder cruceños hacen uso de su poder económico y de la persuasión simbólica a fin de crear un sentimiento

de pertenencia. En este proceso “etno-nacionalista”, la etnicidad pasa de ser un límite clasificatorio a ser, como dice Baumann (2001:81) “...una herencia importante y unificada de un grupo, identificada por su cultura supuestamente unificada.” Tomando como base las diferencias biológicas, la herencia de sangre o linaje, este discurso étnico, establece diferencias absolutas y naturales. Sin embargo, la naturaleza y la ascendencia por sí mismas no producen la etnicidad, hay que añadirle intereses políticos y económicos y unas condiciones sociales específicas para que adquiriera significado entre aquellos que piensan que la componen. Esta reificación¹⁵ étnica y cultural sustentada en un discurso histórico regional es una construcción discursiva que sirve a los intereses de unos pocos.

En este discurso esencialista, la identidad pasa a ser un bagaje inmutable que pertenece a un grupo regional y étnico, algo que se posee y de la que se es miembro y no una construcción discursiva, algo que se crea y moldea a través de una constante actividad renovadora. La identidad regional así creada es exclusiva, limitada y excluyente.

Teniendo en cuenta que el poder simbólico es, como dice Bourdieu (2000), un poder subordinado, una forma irreconocible, transfigurada y legitimada de otras formas de poder, analizamos los instrumentos simbólicos de manipulación de los que éste se vale para la creación de una ideología-cultura de comunidad, prestando especial atención al uso del discurso histórico.

En este contexto político de lucha por la hegemonía, resulta significativo el discurso histórico regional cruceño empeñado en reforzar la situación de aislamiento, abandono, exclusión y marginación de la región por parte del gobierno central y de su política “andinocentrista”. La historia del Oriente es relatada como una permanente lucha por parte de una región olvidada contra un poder central que la excluye económica y políticamente del Estado nacional. La estructura misma del discurso, al hacer hincapié en el carácter rebelde y federalista de los pobladores del Oriente y en la respuesta violenta y autoritaria del poder central, permite ir construyendo una base lógica sobre la cual sustentar los enfrentamientos del presente. De esta manera, el discurso regionalista aparece como el único válido y posiciona a los grupos de poder cruceños como los únicos interlocutores respecto del

¹⁵ Según Berger y Luckmann (1986:106) “La reificación es la comprensión de los productos de la actividad humana como si fueran algo más que productos humanos, tales como hechos de la naturaleza”

gobierno central, adueñándose de la representación de la región cuando en realidad no se ha producido en ella un debate interno sobre los temas en reclamo. Este discurso se impone como el único con poder de difusión, no hay otro que aglutine y represente la posición del Oriente. Frente a esta realidad, los ciudadanos se ven obligados a tomar partido, máxime cuando la realidad nacional es presentada como un campo de batalla entre dos contendientes.

Por otra parte, advertimos que en la construcción del discurso histórico, el papel de los pueblos originarios del Oriente oscila entre ser los “otros” contra quienes se combate durante el período colonial para pasar a ser, posteriormente, la etnia que contribuye a la construcción del “mestizo” cambia actual en una historia idílica sólo interrumpida por la posterior “invasión colla”. Al homogeneizar y “eticizar” a la sociedad cambia como una comunidad natural y única con una identidad de origen, cultura e intereses diferenciada de la indígena y asociada al progreso no sólo se estigmatiza al indio y al migrante andino, sino también se sientan las bases de un modelo de proyecto político-económico y social ideal fundado en la idea de progreso, cultura occidental y raza blanca indoeuropea.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, Benedict (1993) Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, FCE, México

ARCHONDO, Rafael (2000) “Identidad cruceña: entre collas tropicalizados e himnos al imperio”, en: Revista Tinkazos, Revista boliviana de Ciencias Sociales, Año 3 N° 7, Sept.-Dic, PIEB.

BACZKO, Bronislaw (2005) Los imaginarios sociales, Editorial Nueva Visión, BsAs.

BAUMANN, Berd (2001) El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas, Editorial Paidós, España.

BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (1986) La construcción social de la realidad, Madrid

BERGHOLDT, Anders (1999) Cambas y collas. Un estudio sobre identidad cultural en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia Centro de Estudios Latinoamericanos. Universidad de Aarhus, Dinamarca. Ocasional Papers N°3/GACELA, Gaceta de Estudios Latinoamericanos

BLANCHARD, Sophie (2006) “Migración y construcción de la identidad, los collas en Santa Cruz” en Revista Sociológicas, N° 5, Junio 2006, Santa Cruz de la Sierra

BOURDIER, Pierre (2000) *Intelectuales, política y poder*, BsAs, Ed. Eudeba

DREHER, Jochen et.al. Compilado por Dreher Jochen et.al. (2007) Construcción de identidades en sociedades pluralistas, Ed. Lumiere, Buenos Aires

GARCÍA LINERA, Álvaro (2004) “¿Cómo se construye una hegemonía?” en: *Le Monde diplomatique*, el Dipló, Año II, N° 18, Marzo, La Paz, Bolivia

GARCÍA LINERA, Álvaro (2004-b) “Mapa de la correlación de fuerzas políticas en Bolivia” en: *El Jugete Rabioso*, Año 4, N° 103, Mayo, La Paz, Bolivia

GONZÁLES FLORES, Freddy (coord.) (2002) Comité Cívico pro-Santa Cruz: grupos de poder y liderazgo regional. Análisis Sociopolítico y Cultural. 1980-2000, PIEB.Cuadernos de Resúmen POLÍTICA Y ACTORES. La Paz, Bolivia

JORDÁN BAZÁN, Nelson (2006) “INTELECTUALES Y ELITES CRUCEÑAS: Autonomías y desencuentros” ponencia presentada en las Jornadas Cruceñas sobre de Investigación en Ciencias Sociales - INVESTIGACRUZ Santa Cruz de la Sierra (inédito)

LACLAU E., MOUFFE, Chantal (2004) Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la democracia, FCE, Bs.As, Argentina

LACLAU, Ernesto (2005) “Universalismo, particularismo y la cuestión de la identidad”, paper especialmente preparado para el seminario “Globalización y Género”, PRIGEPP-FLACSO (Documentos PRIGEPP 2005)

PEÑA CLAROS, Claudia y JORDAN BAZÁN, Nelson (2006) Ser cruceño en Octubre, Fundación PIEB, La Paz, Bolivia

PEÑA CLAROS, Claudia (2007) “La conformación histórica del poder y las elites en Santa Cruz”. En: Poder y elites en Santa Cruz. Fernando Prado S. (coord). CORDAID, CEDURE

PEÑA CLAROS, Claudia y BOSCHETTI, Alejandra (2008) “Desafiar el mito camba-colla. Interculturalidad, poder y resistencia en el Oriente boliviano” Serie de investigaciones: identidades regionales de Bolivia, Oriente, Fundación UNIR, La Paz, Bolivia

PEÑA HASBÚN, Paula (2003) La permanente construcción de lo cruceño. Un estudio sobre la identidad en Santa Cruz de la Sierra, Fundación PIEB, La Paz

PRADO SALMÓN, Fernando (coord.) y otros (1986) Los cruceños y la cultura, Cooperativa Cruceña de Cultura, El País, Santa Cruz

PRADO SALMON, Fernando (coord.) y otros (2005) Santa Cruz y su gente, Centro de Estudios para el Desarrollo Urbano y regional (CEDURE), Santa Cruz de la Sierra

RIODA, Mario (2006) *Los mitos de gobierno, una visión desde la comunicación gubernamental*. HOLOGRAMÁTICA- Facultad de Ciencias Sociales – UNLZ – Año III, Número 4, V2 (2006), pp 21-45. ISSN 1668-5024. Recuperado: 12-04-08 de <http://www.hologramatica.com.ar/>

SANDOVAL, Carmen Dunia (2003) Santa Cruz, economía y poder, 1952-1993, Facultad de Humanidades U.A.G.R.M., Cedure, PIEB, La Paz, Bolivia

SANDOVAL, Carmen Dunia (2003-b) “Economía y poder en el Oriente” en: Revista Le Monde diplomatique, el Dipló, (pág. 2,3) Año II, N° 13, Octubre, La Paz, Bolivia

SANDOVAL RIVERA, Angel (edit) (2001) La Nación Camba, Industrias Gráficas Sirena, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia

SELEME ANTELO, Susana; ARRIETA, Mario; ÁBREGO, Guadalupe (1985) Mito ideológico y democracia en Santa Cruz, CIDCRUZ, Santa Cruz

SELEME ANTELO, Susana et. al. (2005) Santa Cruz y su gente, Centro de Estudios para el desarrollo urbano y regional (CEDURE), ABC producciones Ltda., Santa Cruz de la Sierra, Bolivia